

Villancico del niño pobre

Tristes han quedado
la luna y la estrella:
José ha cerrado la puerta.
Más Ella:
Ábrela, José,
que el cielo se atreva
a entrar en la cueva y verle nacer.

El Niño ha nacido, sonrío en la cuna:
Le han hecho un vestido
con hebras de luna.

¿Cierro ya la puerta?, la noche está fría.
Que esté siempre abierta,
responde María.
Faltan los pastores y los Orientales,
y los niños pobres de los arrabales.

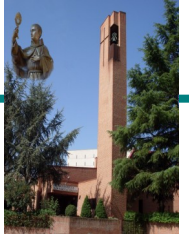
Hilario Peña Rojo



HORARIO DE MISAS

- NOCHEBUENA (Misa del gallo): 24'00h
- NAVIDAD: 10h - 12'30h - 19'00h
- AÑO NUEVO (1 de enero): 10h - 12'30h - 19'00h
- EPIFANÍA (Día de Reyes): 10h - 12'30h - 19'00h

¡Navidad! Dios llama a tu puerta



Querida familia:

Tal vez para algunos de nosotros Navidad significaba succulentas comidas familiares, consumo, compras, regalos, juguetes sofisticados, calles iluminadas, música de villancicos...y todo ello adornado con arbolitos verdes, pesebres con musgo y artísticas figuras y algunos gestos de beneficencia para tranquilizar la conciencia. La Navidad estaba secuestrada por el "sistema".

En cambio ahora el panorama se ha vuelto sombrío: crisis del euro, millones de parados, deudas, hipotecas que no se pueden pagar, desahucios, emigrantes que regresan a sus tierras de origen, comercios que cierran... Ahora se ve necesario ponerse en el lugar del otro, compartir.

Quizás teníamos una imagen falsa de la Navidad, algo romántico y dulzón, entre cantos de angelitos y estrellas de papel de plata. Pero una lectura atenta de los evangelios nos puede ayudar a descubrir que la Navidad no tiene nada de romanticismo acaramelado.

Y precisamente, nos recuerdan que en un ambiente de incertidumbre y oscuridad surge la luz de la esperanza de un Dios entrañable y misericordioso que se hace Niño para que recuperemos el verdadero sentido de la vida y de la verdadera felicidad, para que nos humanicemos a la manera de Jesús.

Quizás la actual crisis nos pueda ayudar a hacer una lectura diferente de la Navidad; quizás ahora se pueda comprender mejor el significado del nacimiento de Jesús: aun en medio de la noche de la desesperanza y de la angustia, es posible confiar, luchar, amar, ser solidarios, tener alegría, porque un Niño nos ha nacido en un pobre portal y su vida es una fuente de esperanza para toda la humanidad: no estamos abandonados, el Señor camina con nosotros, Dios no está en crisis.

¡Feliz Navidad para todos!

Pedro Mozo
Vuestro párroco

Poesías de navidad

LAS PAJAS DEL PESEBRE

Las pajas del pesebre
niño de Belén
hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.

Lloráis entre pajas,
del frío que tenéis,
hermoso niño mío,
y del calor también.

Dormid, Cordero santo;
mi vida, no lloréis;
que si os escucha el lobo,
vendrá por vos, mi bien.

Dormid entre pajas
que, aunque frías las veis,
hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.
Las que para abrigaros
tan blandas hoy se ven,
serán mañana espinas
en corona cruel.

Mas no quiero deciros,
aunque vos lo sabéis,
palabras de pesar
en días de placer;
que aunque tan grandes deudas
en pajas las cobréis,



hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.

Dejad en tierno llanto,
divino Emmanüel;
que perlas entre pajas
se pierden sin por qué.

No piense vuestra Madre
que ya Jerusalén
previente sus dolores
y llora con José;
que aunque pajas no sean
corona para rey,
hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.

(Lope de Vega)



La Navidad, una celebración siempre

En dos ciudades distintas y en ambientes diferentes oí el año pasado el siguiente comentario: "Las Navidades son unas fiestas sólo para los niños, a ellos todavía no les falta nadie". Es evidente que este comentario lo hicieron dos personas que durante las fiestas Navideñas están instaladas en la melancolía que les produce la ausencia de seres queridos que ya han fallecido.

Estas palabras me llevaron a hacer una reflexión que me gustaría compartir con la comunidad parroquial.

El recuerdo de la Navidad infantil y su preparación me lleva a dos espacios, uno en casa, cuando salíamos a por el musgo para preparar el gran nacimiento en el comedor familiar y que poníamos todos juntos guiados por mis padres. Cada año las mismas figuras, cada año diferente nacimiento y cada año una catequesis familiar al organizarlo. El otro, en el colegio, cuando la Sor nos dibujaba en el encerado cada jornada, con primor, una pieza de la canastilla del Niño Jesús que íbamos preparando día a día con nuestros buenos propósitos. La Navidad llegaba y entre algarabía, cántico de villancicos, comidas extraordinarias y celebraciones litúrgicas (¡cómo olvidar la primera misa del gallo!) que terminaban con la epifanía..., lo pasábamos en grande, pero siempre sabiendo lo que celebrábamos .

Hoy la preparación es tan diferente como distinta es la madurez de la infancia, pero solo es una cuestión de edad y en Adviento trato de cuidar y cultivar ese don que se me ha dado y que quiero que sobreviva, la fe. Y en la Navidad celebro con gozo que Jesús se ha hecho carne entre nosotros para nuestra salvación. Hoy celebro lo mismo y casi diría que de la misma manera, pero de una forma más consciente. Me faltan, sí, seres muy queridos, pero no dejo de tenerlos a mi lado. A ellos les debo, también, el que pueda seguir celebrando estas fiestas y sentir la alegría de lo que celebro. De ahí que no me parezcan sólo unas fiestas para niños, sino para todos los que creemos en el misterio de la Encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios.

¡FELIZ NAVIDAD A TODOS, NO SÓLO A LOS NIÑOS!